

## Y volvemos a contradecir ... en memoria de Arturo Warman

SI DE ALGUNA MANERA toda muerte es prematura, el fallecimiento del doctor Arturo Warman, el 21 de octubre de 2003, lo es sin ninguna reserva. La obra y la presencia de Arturo Warman resultan hoy pertinentes y necesarias en distintos espacios y temas. Son diversos los campos en los que la ausencia de Arturo deja huellas y huecos: en el impulso y la renovación de la enseñanza y la investigación social en la UNAM; en el desarrollo de una interdisciplina rigurosa y problematizadora, creadora de nuevas formas de abordar los problemas ambientales del México campesino; en la formación de jóvenes especialistas; en la asesoría a la formulación de políticas públicas, informadas y democráticas. Los ámbitos en los que muchos confiábamos en su colaboración y su guía son variados, como lo son los campos en que sentimos su pérdida. Quedan vigentes su obra y su legado.

A lo largo de los años, Arturo Warman asumió una amplia gama de tareas. Fue promotor de la música y la cultura populares y del cine etnográfico; fue consultor internacional, colaborador en periódicos y revistas, director de centros de investigación, promotor de instituciones y funcionario público. Fue investigador y profesor universitario en la

Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Universidad Iberoamericana, en el Instituto de Investigaciones Sociales y en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; en el Colegio de Posgraduados, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en la Universidad Complutense de Madrid, en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, en el Departamento de Antropología de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, en el Instituto de Estudios Ibéricos y Americanos de la Universidad de Columbia en Nueva York y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge en Inglaterra.

Como investigador, Arturo fue un profundo conocedor del campo mexicano. Desde sus primeros trabajos, ...y *venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, y *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, hasta las obras de los años recientes, *El campo mexicano en el siglo XX* y *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, la lucidez, la libertad intelectual y la crítica al dogmatismo académico y al fundamentalismo político son constantes en su obra. Sus propuestas sobre la permanencia de

los campesinos en las sociedades industriales, la crítica al control omnipresente del Estado, y la elucidación del papel de la comunidad en la construcción de identidades y en la gobernabilidad de las sociedades indígenas y campesinas, han sido aportaciones centrales que, además de su capacidad explicativa, se insertan en una agenda política comprometida con la democratización del campo.

El énfasis en la diversidad de los procesos sociales del mundo rural y en la necesidad de considerar y responder a la complejidad de las sociedades campesinas e indígenas, es otro de los ejes que atraviesan sus investigaciones. Ya en 1976, en el trabajo sobre los campesinos de Morelos, Warman escribía:

procuré que la gente del oriente y su quehacer apareciera en toda su complejidad. El resultado es apenas un pálido reflejo de la enorme y verdadera diversidad que contiene ese espacio [...] Traté de encontrar lo que ese quehacer tiene de específico, de peculiar como tal. No encontré campesinos *típicos* sino campesinos concretos. Pero no explico lo peculiar como tal, como un caso único [...] sino de una manera entre las muchas que se dan para adaptarse a condiciones generales (Warman, 1976: 11 y 12).

Otra de las grandes cualidades de la obra de Arturo Warman es la maestría en el manejo de la historia. Los textos de temas históricos como *La historia de un bastardo. Maíz y capita-*

*lismo*, y los trabajos de análisis sobre problemas contemporáneos, revelan un conocimiento histórico profundo, que además de contextualizar los procesos, conduce a problematizar el presente. Como expone en la sección introductoria a *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*:

Intento [...] colocar los datos en un contexto histórico para entenderlos como expresiones de procesos prolongados con raíces profundas y extendidas. Sin embargo, no busco ni énfasis lo intemporal o permanente; dudo mucho que esas eternidades se puedan aplicar productivamente a los fenómenos culturales y sociales (Warman, 2003: 13).

El rechazo al control autoritario y paternalista del Estado sobre las comunidades campesinas es ciertamente su legado académico y político de mayor trascendencia. En sus distintos trabajos académicos y en su actuación como director del Instituto Nacional Indigenista, procurador agrario y secretario de la Reforma Agraria, esta fue una preocupación persistente, que se entrelaza con la búsqueda no de proyectos utópicos, sino del impulso de comunidades y regiones rurales de ciudadanos, con plenos derechos a la propiedad, la igualdad y al ejercicio de la diferencia. Este fue el ánimo que orientó su asesoría a la modificación del artículo 27 de la Constitución mexicana y que sustrajo al ejido y a la comunidad del control paternalista del Estado, que se reservaba una amplia capacidad de decisión sobre los recursos

comunales o ejidales. A lo largo del siglo XX, esta tutela dio pie a una larga historia de abusos y corrupción. La modificación del artículo 27 permitió que fueran efectivamente las comunidades, y no sus representantes o las autoridades gubernamentales, las que decidieran el destino de tierras y recursos.

Arturo Warman sostuvo la responsabilidad del trabajo académico en la transformación social, asumiendo en su actuación durante décadas

una correlación positiva entre el conocimiento y las mejores decisiones en todos los campos, sobre todo en la política, en la que la ignorancia se resuelve como intolerancia y brutalidad” (Warman, *op. cit.*: 14).

Arturo insistió en la pertinencia de participar como “trabajador académico” en los debates sobre los grandes temas del destino del campo y las sociedades indígenas en el país, para “provocar la reflexión mejor informada y más serena”, con la conciencia de que “el desahogo del debate no es una cuestión de especialistas, sino de ciudadanos” (*ibid.*: 14).

En la actualidad, el deterioro de las condiciones de gobernabilidad, sociales y ambientales, es una realidad cotidiana en muchas regiones rurales de México, particularmente en aquellas en las que predomina la población indígena. El deterioro obedece a procesos multifactoria-

les, al impacto de la globalización económica, a la falta de inversión pública, así como a la desvaloración de los espacios y cultura campesinos y a las tradiciones autoritarias que se mantienen vigentes en distintos escenarios y con diversas justificaciones. Para asumir desde los frentes de la cátedra, la investigación, la asesoría y el ejercicio público responsable, los retos del contexto presente, el legado académico y político de Arturo Warman resulta invaluable, necesario y vigente; es la herencia de un liberal, de un demócrata. La memoria que guardamos es la de un generoso ser humano.

Arturo, quedan pendientes proyectos compartidos.

Antonio Azuela,  
Leticia Merino y  
James Robson

Diciembre de 2003

## OBRAS CITADAS

- Warman, Arturo. 1976. *... y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México: SEP-CIESAS.
- Warman, Arturo. 2003. *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. México: Fondo de Cultura Económica.